



El gran geómetra de la carpa

Johann Le Guillerm, estrella del nuevo circo, recalca en el Mercat de les Flors

JACINTO ANTÓN
Anney (Francia)

Es imposible estar preparado para lo que sucede a partir del momento en que se apagan las luces de la carpa y comienza su función Johann Le Guillerm, uno de los grandes nombres del circo actual. La fantasía, la poesía, el misterio, la maravilla de feria, el fenómeno y el riesgo se enseñorean de la hora y media de representación de *Secret*, de Cirque Ici, en realidad prácticamente un *one man show* de ese artista inmenso, extravagante y en verdad inclassificable en cualquier categoría de las artes. ¿Es Le Guillerm —cuyo espectáculo recalca en el Mercat de les Flors de Barcelona del 11 al 21 de abril en el ciclo de circo bautizado *Cir d'ara mateix*—, un equilibrista, un maestro de la pantomima, un bailarín, un marionetista animador y amaestrador de objetos, un mago, un genial ingeniero, un artesano loco, un chamán, un payaso, o uno de nosotros, un antihéroe enfrentado a un cosmos caótico al que trata de someter con sus manos y su mente? Sea lo que sea —y quizá lo es todo— es también un hacedor de portentos, capaz de domesticar un avión de papel y obligarlo a regresar una y otra vez a su mano, de hacer caer una estrella lentamente en medio de la pista, de conjurar secretos arcanos, de domeñar máquinas imposibles, de insuflar vida a una jirafa construida con varillas, de invocar un tornado y desaparecer él mismo en un torbellino de polvo. Entre el asombro y la hilaridad, el salvajismo y la ternura, la brutalidad y la precisión, la

materia y el espíritu, el ángel y el demonio, los desafíos reales e irrisorios, vive ese grandioso geómetra de la carpa. ¡Oh Le Guillerm!

La otra noche en los predios del Théâtre Haras (Scène Nationale) de Anney, unas antiguas caballerizas del ejército a la sombra blanca de los Alpes, en la pequeña carpa del Cirque Ici instalada en los jardines bañados en una fragancia de cedro y rodeada por las esculturas del propio artista, si lo grabas apartar un instante la mirada de lo que hacía Le Guillerm y observabas al público enfrente todos reflejaban tu misma cara de asombro, con la boca abierta en una enorme "o". El artista aparece en la pista con el torso desnudo, su característico peinado de rapado con trenza (una estética "medieval-punk") y empujando una de sus grandes y desconcertantes estructuras móviles hechas de piezas de madera articuladas. Hace pensar en un habitual de la Bauhaus (la escuela de arquitectura y diseño de Martin Gropius, pero también la cadena de bricolaje), en un Sisifo moderno condenado a arrastrar esforzada e infructuosamente su carga hasta los límites de la cordura.

Se mueve Le Guillerm con una gestualidad hipnótica —hay un magnífico trabajo corporal: fíjense en los dedos, que retuerce como Nosferatu—; y exhala el aire con fuerza en una frase de voz característica (en el espectáculo no hay texto alguno) que denota esfuerzo, ánimo y a la vez un mensaje secreto, un suspiro grotowskiano o un obsesivo signo de identidad como el de los grandes clowns, Rivel, Popov, Grock.



Johann Le Guillerm, en un momento de *Secret*. / CIRQUE ICI

Le Guillerm, que calza unos icónicos zapatones en punta, surfea peligrosamente sobre su estructura, en una imposible ola de madera móvil. En el siguiente número, aparece con un largo guardapolvos y polainas (un aire del caballista Bartabas *à pied*) y, rodeado de unas candelas que han surgido moviéndose por sí mismas —en un homenaje a la magia lumínica de los viejos escenarios—, realiza pequeñas acciones absurdas o indescifrables pero fascinantes. Luego traza extraños símbolos cabalísticos, los borra como en trance, arrojando la imagen de

un alquimista enajenado. A continuación baila aferrado a un pañuelo. Se va y vuelve sosteniendo una pértiga flexible con la que ejecuta raros ejercicios. Sigue domando un grueso alambre metálico al que obliga a moverse solo, jugando con equilibrios: hechicero de la materia.

Hace una nueva entrada Le Guillerm montado en una máquina que parece salida del tablero de dibujo de Leonardo Da Vinci o de una secuencia de *Aquellos chalados con sus locos cacharros*. Atraiesa el escenario y regresa para comenzar a levantar minuciosa-

mente una estructura con largos palos de dos metros, la eleva, se encarama a ella y luego la destruye furiosamente.

En el tramo principal del espectáculo *Le Guillerm* es un visionario de las formas, un constructor que entiende y domina el espíritu de la materia. Las estructuras que alza y derriba, por las que trepa y de las que se cuelga, se convierten en edificios, barcos, animales gigantes. El público sigue asombrado ese gigantesco juego de palillos —un mágico mikado— y luego la esforzada construcción con tabloncillos de un alto andamiaje que el artista va asegurando con cuerdas. La estructura puede ser una escalera al cielo, un zigurat o un cadalso y Le Guillerm trabaja en ella con el peligro de un derrumbe o de que una viga le caiga en la cabeza,

Genial hacedor de portentos, al artista se lo rifan los teatros de toda Europa

mientras le observamos con el corazón en el puño. El viaje con el artista concluye y aún te estás pellizcando de asombro.

Luego, en la carpa ya vacía, conversando con Le Guillerm —un hombre reservado, de ojos azules de expresión ausente y que a veces parece tan ajeno al mundo como en la pista— es difícil arrancarle explicaciones. Dice que se considera "un artista de circo" en busca de caminos nuevos para alejarse de la vulgarización; que está más ligado a los objetos y a la investigación que a las técnicas circenses tradicionales; que no hace cálculos sino que se fía a la experimentación, y que nunca se ha caído. Del personaje de *Secret* afirma que es "mi lado oscuro". Y dice Le Guillerm del circo: "El hombre viene a ver al hombre y quizá a asombrarse de serlo".

Vida de circo

J. A.

Nacido en 1969 en Pruille-le-Chétif de padre escultor y madre ceramista, Le Guillerm entra en 1985 a formar parte de la primera promoción de la Escuela nacional superior de las artes del circo de Châlons-en-Champagne, establecida para renovar el género. Se educa como funambulista con Enny Clennel, de Diables Blancs, y como clown con Ctibor Turba. De 1986 a 1989 efectúa un *stage* con los circos Moreno-Bormann y Roncalli. En 1990 se une al estentóreo Archaos, cuyo director le califica de "pequeño Mozart del circo". En 1991 participa, invitado por Igor, ex circo Aligre y cofundador de Zingaro, en la creación de la célebre *Volière Dromesko*. En 1994 crea *Cirque ici* y su montaje *Où ça*. En 1996 recibe el Grand Prix nacional de circo. Tras viajar por todo el mundo, en 2001 se embarca en el proyecto *Attraction*, en el seno del cual monta *Secret*.